



## El maestro y los alumnos migrantes

Si estás leyendo este escrito es porque en algún momento tomaste la decisión de ser maestro o porque en algún momento de tu vida decidiste fomentar de manera directa o indirecta la educación y bienestar de las generaciones venideras. Mi pregunta para ti es la siguiente—¿Estás listo para enfrentar algunos de los retos ligados a tu decisión y confías en salir adelante? Reflexionando en esta pregunta, hoy te quiero invitar a que medites sobre un tema que en las últimas fechas ha servido para unir y también para polarizar a nuestra sociedad. El tema en cuestión es el de los niños migrantes que están llegando a nuestro país y por consiguiente a nuestros salones de clases. Un gran número de ellos llegan a este país después de experimentar circunstancias extremas como abuso físico, traumas psicológicos derivados de separaciones familiares y en algunos casos confinaciones en celdas o albergues en circunstancias precarias. Muchos de ellos llegan a este país después de largas travesías y viven situaciones atípicas para su condición de niños o adolescentes.

Estos niños tienen necesidades especiales que solo un maestro sensible reconocería y tomaría las acciones necesarias para ayudarles. Recuerdo el caso de un niño que recientemente había llegado a nuestra comunidad. Este niño había viajado desde Centroamérica acompañado solo por su madre. Durante su viaje había experimentado circunstancias que le habían provocado angustia, ansiedad y estrés a niveles extremos. Lo que pasó después de asistir los primeros días a la escuela no es poco común. Después de que terminaba la escuela, al esperar a su madre a la salida, este niño entraba en un estado de pánico y angustia extrema si no veía inmediatamente a su madre esperándole afuera. Las experiencias que había vivido en su travesía para llegar a este país servían como detonante para causarle miedo, ansiedad y pánico. Todo esto derivado por no ver a su madre al salir de la escuela cuando esta se demoraba algunos minutos al recogerle.

Recuerdo la historia de un joven de 16 años que me contó cómo había venido solo desde Honduras. Su relato incluyó descripciones detalladas de largas caminatas, nostalgia por la familia que quedaba atrás y experiencias traumáticas con las autoridades durante su travesía; irónicamente las mismas que en algún momento hicieron votos para proteger a los ciudadanos y garantizar su bienestar.

Siendo un educador con varios años de experiencia reflexiono y me pregunto: como maestro, ¿estoy preparado para ayudar a este grupo tan vulnerable que llega día a día a nuestras aulas en Texas? Ahora mi pregunta la dirijo a ti que te estás preparando para ser maestro bilingüe—¿Sabes cómo ayudar a este grupo tan vulnerable? Hoy quiero compartir unas recomendaciones fundamentales que te ayudarán a trabajar con estos alumnos de una manera más sensible, efectiva y humana.

1. **Conoce al estudiante.** Es importante que inviertas tiempo y conozcas de dónde viene. Esto es fundamental. Hay algunos estudiantes que vienen de regiones rurales, donde la instrucción se

daba en una sola aula para los grados de kínder hasta sexto. El conocerlo no se limita a familiarizarse con su experiencia escolar; esta va más allá. He conocido a estudiantes cuyo primer idioma es quiché (k'iché), un dialecto maya común en Guatemala y el sur de México, su segundo idioma es el español y ahora que están en Estados Unidos están aprendiendo inglés como su tercer idioma. Imagina el acervo lingüístico que estos niños incorporarán al salón de clases. Ellos vienen ya con una disposición innata para el aprendizaje de nuevos idiomas. Conocer al estudiante tendrá un impacto profundo en su aprendizaje.

2. **Utiliza su cultura, tradiciones y repertorio lingüístico como herramienta para su enseñanza.** Moll (1992) promueve la noción de que aquellos estudiantes de grupos minoritarios ingresan a centros educativos con un acervo lingüístico y cultural rico en experiencias que puede ser utilizado en el salón de clases. Por ejemplo, a un estudiante que viene de áreas rurales y que ha trabajado en el campo ayudando a sus padres; se le puede dar la oportunidad de explicarle a otros niños de su clase cómo crecen las semillas y dan fruto. Por otro lado, aquellos estudiantes que vienen de escuelas preparatorias con niveles de educación más elevados y que han tomado cursos como por ejemplo de mecatrónica, se les puede dar la oportunidad de compartir en su idioma cómo resuelven un problema de matemáticas y explicar su aplicación en la vida diaria, sin olvidar incluir las técnicas y formas que han aprendido en sus países de origen para resolverlos.
3. **Por último, llega al corazón del estudiante antes que a su mente.** El Código Administrativo de Texas, en el capítulo 89, nos habla de satisfacer aquellas necesidades afectivas de los estudiantes que participan en programas bilingües o de inglés como segundo idioma. Aceptando este concepto, es responsabilidad del maestro crear un ambiente donde estos estudiantes se puedan desarrollar en un entorno en el que se reduce la ansiedad y el estrés; fomentando siempre el desarrollo cognitivo, lingüístico y emocional del educando. Una sonrisa al entrar al salón por la mañana, un saludo simple, pueden marcar la vida de estos alumnos.

Por último, recuerda que la mayoría de estos niños no vinieron por decisión propia. Para muchos de ellos las circunstancias los han obligado a abandonar sus países de origen y aventurarse a un país ajeno. Una frase que recuerdo contantemente es la de una joven de Centroamérica la cual al ser entrevistada por miembros de la UNICEF dice: “No migramos para tener una vida mejor, migramos para sobrevivir”. La próxima vez que estés delante de uno de estos alumnos, mírale a los ojos, sé sensible a lo que ha vivido, haz tu mejor esfuerzo para ayudarlo y recuerda por qué decidiste ser maestro.

Hugo Hernández vive y trabaja en San Antonio y actualmente se desempeña como Tesorero para TABE.

## Referencias

Moll, L. C., Amanti, C., Neff, D., & González, N. (1992). Funds of knowledge for teaching: Using a qualitative approach to connect homes and classrooms.